

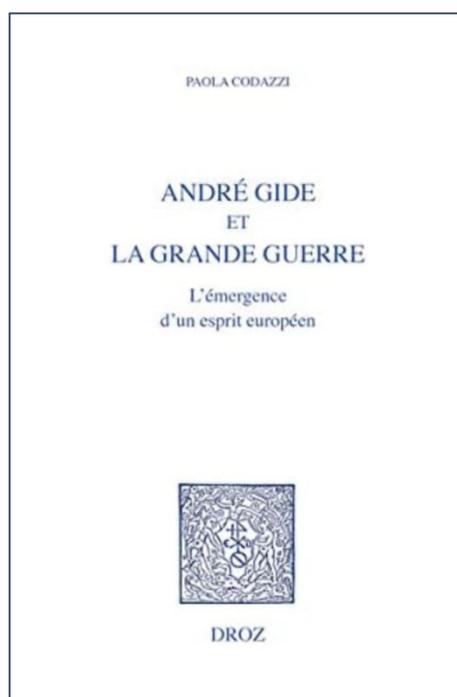
## André Gide: autor de referencia para la general y gran historia de la literatura europea\*

José María FERNÁNDEZ CARDO

*Universidad de Oviedo*

cardo@uniovi.es

<https://orcid.org/0000-0003-2566-0040>



Setenta años después de la desaparición física de André Gide en 1951, y después de todo lo escrito y leído sobre su obra, cabe preguntarse con razón si quedaba alguna nueva lectura por hacer de tan abundante producción literaria, que casi siempre vino a suponer una dificultad clasificatoria para los historiadores de la literatura francesa. Primero, porque se trataba de un autor nacido propiamente en el siglo XIX, en 1869, con más de treinta años en 1900, y que, en consecuencia, su formación personal y literaria era decimonónica, y el simbolismo, en buena lógica, un movimiento para él de referencia. Segundo, por haber sido el autor de una obra diversa, a mitad de camino entre la poesía, la autobiografía, la novela, el relato y el ensayo, en la que parecía planear sobre todo el fantasma del solipsismo egótico, heredado de Stendhal,

por no hablar de un narcisismo en ocasiones auto-contemplativo al objeto de explicarse a sí mismo la evolución del propio yo.

Sabido es que la que los franceses denominan la Gran Guerra, la Primera Guerra Mundial (1914-1918) para otros, ha dejado huellas indelebles en la escritura literaria francesa de todo el siglo pasado y que el nacimiento del surrealismo, por ejemplo,

---

\*A propósito del libro de Paola Codazzi, *André Gide et la Grande Guerre. L'émergence d'un esprit européen* (Genève, Librairie Droz, 2021, col. "Histoire des idées et critique littéraire", vol. 513, 295 p. ISBN 978-2-600-06233-6).

no es ajeno a ella, sin dejar de lado los grandes textos narrativos casi coetáneos o publicados en las dos décadas siguientes, en el denominado período de “l’entre-deux guerres”. Hasta 1930 se publicaron en Francia más de trescientos libros relacionados de manera directa con la guerra, excluyendo las obras de quienes no habían combatido y la serie de memorias y recuerdos escritos por jefes militares, generales y oficiales. André Gide pertenece a una generación, la de los nacidos entre 1865 y 1875, que no participaron en ella por razón de su edad, excepción hecha de Péguy, movilizado desde el principio como teniente de infantería, Alain y Barbusse, que estuvieron como voluntarios.

André Gide como Marcel Proust: el hombre del mundo sigue de cerca las noticias de la guerra, se estremece con ellas, pero el hombre de los libros escribe en 1917 *La symphonie pastorale*, que se publica al año siguiente de la terminación del conflicto; en ella los más sesudos investigadores en materia de homologías estructurales entre literatura y sociedad no encontrarán ninguna, como no fuese la dificultad de percibir y comprender al otro, a los otros, a los enemigos, a los adversarios. Desde una subjetividad confundida a posta con el yo nacional, Gide, ha escrito en el *Journal*—como Proust en la correspondencia— su seguimiento de la guerra, anotado sus reflexiones y construido sus interpretaciones. El 1 de agosto de 1914, cuando se inicia la movilización escribe que, en lugar del corazón, sólo siente un trapo mojado en el pecho, que la guerra es como una terrible barra contra la que chocan todos sus pensamientos. Cuatro días después, el 5 del mismo mes, reseñaba que Alemania había declarado la guerra a Bélgica y que Inglaterra había hecho lo mismo a Alemania. Y mucho más llamativo, al objeto del comentario del libro de Paola Codazzi, del que aquí se trata, es que el 6 de agosto escribiera que se vislumbraba el inicio de una nueva era, marcada por los Estados Unidos de Europa, que limitarían el armamento a Alemania, Trieste sería devuelto a los italianos y Alsacia a Francia. Pero bien cierto es que la guerra no le impedirá a Gide cultivar sus aficiones musicales, estudiar nuevas piezas al piano o reunirse con Darius Milhaud...

La lectura del libro de Paola Codazzi contribuirá a ordenar las imágenes usuales que la ideología literaria al uso se ha encargado de distribuir sobre la obra y la persona de André Gide. Su discurso, texto en mano, le ha permitido interpretar las metáforas sembradas por uno de los autores más conscientes de su propia actividad literaria, como es el caso de Gide. Un solo ejemplo será traído aquí a colación al objeto de ilustrar el esmerado trabajo hermenéutico de la autora. Gide, a principios de 1916, relacionaba su vida, dominada en esa época por el sentimiento de impotencia creadora, con la de las plantas. Su destino se asimila al de un bosque seco que pronto será talado. En circunstancias tales, no resultará extraño que el destino de Francia se relacione con un florero roto: «Dans le cadre de sa retraite à Cuverville —escribe Paola Codazzi en la p. 56—, la brisure d’un vase symbolise la désagrégation —sociale, politique et culturelle—, à laquelle le conflit conduit, et qui a pour conséquence la perte de ce que la France a “de

plus beau”, c’est-à-dire son équilibre. Gide trouve une explication au présent (et au futur) dans un accident du quotidien [la brisure d’un vase du salon], qu’il met en rapport avec les grands bouleversements en cours» (Comentario a propósito de un fragmento del *Journal* escrito por Gide el 2 de febrero de 1916).

Y es que los cinco capítulos que componen el libro de Paola Codazzi constituyen un ir y venir dentro de la obra de Gide entre lo que dice en superficie y lo que dice en profundidad y significa política e ideológicamente. En el primero de ellos, titulado «Écrire la guerre: *Le Journal*», se detiene en la manera inusual que Gide practica de vivir y escribir a un tiempo la Historia, sin ser cautivo de ella. En el segundo, referido a la Gran Guerra, se para en la manera de cómo los acontecimientos de la contienda hacen que surja la idea de Europa, recurriendo a los textos de ficción, a la correspondencia y a los artículos publicados en revista, antes de mostrar en el siguiente («L’Europe en mouvement. Réseaux et voyages») la adscripción del autor al espacio cultural europeo. Queda para el capítulo IV el tratamiento de las relaciones entre la identidad francesa y la identidad europea: la especificidad francesa, la vocación cosmopolita de Francia, la relación entre lo particular y lo general, que conducirá a Gide a la formulación del deseo de reformar al Hombre: «Dans tout ce que nous déplorons aujourd’hui, il sied de s’en prendre moins aux institutions qu’à l’homme –et que c’est lui d’abord et surtout qu’il importe de réformer» (texto citado por Paola Codazzi en la p. 214). El quinto, y último capítulo, titulado «L’Europe gidiennne et ses représentations», pone en el centro de la escena hermenéutica nada más y nada menos que la única novela escrita por Gide y digna, según él, de ese nombre, *Les Faux-monnayeurs*, cuya redacción ha comenzado precisamente nada más terminar la guerra. La autora se ocupa a lo largo de este capítulo de clausura del tema de la amistad, representado en la novela, y de cómo Europa penetra la ficción: el estudio de la dimensión ideológica del texto la lleva a destacar las relaciones entre las diferentes naciones europeas a modo de reflejo entre las de amistad que se establecen entre los individuos (los personajes), «La France dessine, l’Allemagne compose, mais vu que l’Italie construit, la France doit démolir: tel est le système de rapports pensé par Gide, qui fait de l’amitié une force au pouvoir fédérateur» (p. 260).

La autora del libro, Paola Codazzi, es ella misma heredera de aquel espíritu europeo preconizado por el escritor objeto de su estudio. De origen italiano, inicia el trabajo, que andando el tiempo se convertiría en tesis doctoral, en la Universidad de Bolonia, referente europeo incuestionable, para continuarlo en la Facultad de Letras, Lenguas y Ciencias Humanas de Haute-Alsace, tal como ella misma declara en el prólogo firmado en la ciudad de Mulhouse en marzo de 2020. En el principio de la génesis del libro está la frase que Gide había escrito en el *Journal*, diez años después del comienzo del conflicto armado, en 1924, lo que es ciertamente llamativo a tenor de la fecha: «Pensée constante des blessés de guerre: principalement de ceux qui savaient et sentaient qu’on ne les soignait pas comme il eût fallu... On ne peut pas aller plus loin dans l’horrible». Después de haberlo recorrido, al lector le queda reconocer la

importancia de un trabajo llevado a buen puerto, documentado hasta la saciedad, mediante un abundantísimo número de notas a pie de página y una completísima, además de actualizada, bibliografía. Al fin y a la postre se trata de una importantísima contribución, en mi opinión, a los estudios actuales sobre la obra de Gide, realizado por una joven y talentosa crítica, que tendrá mucho que decir y que escribir en el futuro sobre literatura francesa del siglo XX. Su libro nos devuelve la figura renovada de un Gide comprometido con su tiempo y con la escritura; sin duda hace honor a su inserción dentro de una colección que lleva por título “Historia de las ideas y crítica literaria”.

Arriba quedó escrito: Gide como Proust; a la vista de este libro de Paola Codazzi, aquí me veré obligado a escribir: ¡André Gide como Victor Hugo, precursores ambos de la Europa Unida de los Estados!

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

GIDE, André (1939): *Journal 1889-1939*. París, Gallimard (col. “Bibliothèque de la Pléiade”).